

“Ciudadanía Flexible: Las lógicas culturales de la Transnacionalidad” y “Apostillas: Una antropología de la transnacionalidad”*

Aihwa Ong

1. Ciudadanía Flexible: Las lógicas culturales de la Transnacionalidad

En vísperas del retorno de Hong Kong de manos inglesas a chinas continentales, la ciudad vibraba con historias de pasaportes. Una de las más populares involucraba a Lu Ping, quien presidió la transición. En una charla con líderes empresariales (*taipans*), sacó unos cuantos pasaportes de su bolsillo para indicar que tenía bien presente que la élite de Hong Kong tiene una debilidad por los pasaportes extranjeros¹. De hecho, más de la mitad de los miembros del comité que preparó la transición portaban pasaportes extranjeros. Estos políticos no eran diferentes que otros seis cientos mil habitantes de Hong Kong (alrededor del diez por ciento de la población) que tenían pasaportes extranjeros como seguro contra el dominio de China continental. Los *taipans* que prosperaban haciendo negocios abiertamente con Beijing acumulaban pasaportes extranjeros, explicando que se trataba de un mero “asunto de conveniencia”, pero en un acto fallido, a uno de ellos se le escapó que los múltiples pasaportes también eran un “asunto de confianza” en tiempos de incertidumbre política². El portador de múltiples pasaportes muestra entusiasmo por prosperar en condiciones de inseguridad política, así como en las turbulencias del comercio global. Está dispuesto y deseoso de trabajar con el Estado comunista chino, mientras planea maneras de escapar a potenciales peligros para sus inversiones y su familia.

Otro ejemplo de sujeto flexible puede ser Raymond Chin, uno de los fundadores de la Better Hong Kong Foundation, un grupo empresarial pro-Chino. Escuché una entrevista radial en la que le preguntaron sobre sus inversiones en China y sobre el futuro de Hong Kong bajo el gobierno comunista. Lo parafraseo: “La libertad es una cosa grandiosa, pero creo que debe ser otorgada a la gente que se la ha ganado. Deberíamos ver el largo plazo y ver los retornos a largo plazo de nuestras inversiones en China continental. La auto-censura y otros tipos de comportamiento responsable pueden ser necesarios para lograr el tipo de libertad que deseamos”.

Esta disposición a adaptarse a la auto-censura refleja el entusiasmo de la persona desplazada por cubrirse en sus apuestas arriesgadas, incluso al extremo de de arriesgar

*Estos capítulos de *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality* fueron traducidos por Gabriel Delacoste para Crítica Contemporánea, con el permiso de Duke University Press.

¹Agradezco a Fred Chiu Yen Liang por hacerme llegar esta historia.

²Edward A. Gargan, “A Year from Chinese Rule, Dread Grows in Hong Kong” *New York Times*, 1/7/1996, A1, 6.

su vida y propiedad en diferentes contextos políticos en cualquier lugar del mundo. Los chinos en Hong Kong son, por supuesto, un tipo especial de refugiados, acosados por el memento mori incluso mientras buscan oportunidades globales de negocios que incluyen China. El novelista Paul Theroux comenta que a la gente de Hong Kong la impulsa la memoria de los anteriores desastres chinos, mientras son moldeados por su estatus de colonizados, aunque sin la esperable expectativa colonial de independencia. Se trata de gente siempre en tránsito, transformada en “expertos en autosuficiencia de nivel mundial”³. En esto no se diferencian en mucho de los chinos en el extranjero en el Sudeste Asiático, que a pesar de haber florecido en los Estados poscoloniales son considerados ajenos, o ajenizables cuando las condiciones cambian para peor. Por más de un siglo, los chinos en el extranjero han sido los pioneros de los múltiples sujetos desplazados de hoy, que están siempre en marcha tanto mental como físicamente.

El portador de múltiples pasaportes es una figura contemporánea típica; encarna la ruptura entre la identidad impuesta por el Estado y la identidad personal formada en agitaciones políticas, migraciones y cambiantes mercados globales. En el mundo de la alta modernidad, como nota un estudioso, las identidades étnicas y nacionales “se transforman en entidades claramente distintas, mientras las fronteras internas se hacen crecientemente insignificantes como tales” (Hoffmann-Axthelm, 1992: 199). ¿Pero es que los límites políticos se están haciendo insignificantes o meramente que el Estado está formando una nueva relación con la movilidad del capital y su manipulación por parte de ciudadanos y no ciudadanos?

Benedict Anderson sugiere una respuesta cuando propone que el objetivo del proyecto del Estado-nación clásico de alinear los hábitos sociales, la cultura, la adhesión y la participación política está siendo desarmado por las comunicaciones y el nomadismo modernos. Como consecuencia, los pasaportes han devenido “cada vez menos testimonios de ciudadanía, y menos aún de lealtad a un Estado-nación protector, y cada vez más de derecho a participar en mercados de trabajo” (Anderson, 1994: 323). Las aspiraciones de verdad del Estado consagradas en el pasaporte están siendo gradualmente sustituidas por su uso en el intercambio, como respuesta a las aspiraciones del capitalismo global. ¿O hay, acaso, otra manera de mirar las cambiantes relaciones entre el Estado y la economía global en la modernidad tardía, que sugiera ajustes y ensamblajes más complejos? El realineamiento de las identidades políticas, étnicas y personales no necesariamente es un proceso de “ganar o perder” en el que los límites políticos se hacen “insignificantes” y el Estado-nación “pierde” frente al comercio global en términos de control sobre las pertenencias y el comportamiento de sus súbditos⁴.

Si, como intento, en lugar de ello prestamos atención a las prácticas e imaginarios transnacionales del sujeto nómada y a las condiciones sociales que habilitan su flexibilidad, pintamos un cuadro diferente sobre como los Estados-nación articulan con el capitalismo en la modernidad tardía. De hecho, nuestro taipan de Hong Kong no es simplemente un súbdito chino navegando con pericia las dislocaciones entre los paisajes políticos y las oportunidades del comercio global. La misma flexibilidad para el

³Paul Theroux, “Memories That Drive Hong Kong”, *New York Times*, 11/6/1997, A21

⁴Bryan S. Turner propone que las incertidumbres asociadas a la globalización pueden “producir fuertes reacciones políticas para hacer valer la autoridad normativa de lo local y lo nacional sobre lo global y lo internacional” (Turner, 1990: 212)

posicionamiento social y geográfico es ella misma un efecto de las nuevas articulaciones entre los regímenes de la familia, el Estado y el capital, los tipos de ajustes práctico-técnicos que tienen implicaciones sobre nuestra comprensión del sujeto moderno tardío.

En este libro, intervengo sobre la discusión sobre la globalización, un tema hasta ahora dominado por los métodos estructuralistas de sociólogos y geógrafos. En *The Condition of Postmodernity*, David Harvey identifica a la flexibilidad como *modus operandi* del capitalismo contemporáneo. Distingue a los sistemas contemporáneos de generación de ganancias, producción, distribución y consumo como un quiebre con respecto al modelo fordista anterior de producción en masa en la que los trabajadores eran también la masa de consumidores de sus productos. En la era del capitalismo tardío, reina el “régimen de acumulación flexible”, tanto en el terreno de la filosofía empresarial como en los sistemas de producción, los mercados de trabajo y el consumo⁵. Lo que está ausente en las consideraciones de Harvey es la agencia humana y su producción y negociación de los significados culturales dentro de los ambientes culturales del capitalismo tardío. Más recientemente, autores sobre “la edad de la información” mantienen que la globalización -en la que los mercados financieros alrededor del mundo son unificados a través de la circulación electrónica de información- opera según su propia lógica sin una clase de gerentes o capitalistas en el poder⁶.

Estas estrategias -la descentralización de las actividades corporativas a lo largo de numerosas sedes, el establecimiento de fábricas “fugitivas” en las periferias globales y la reconfiguración de las relaciones bancarias y de inversión- introdujeron nuevos regímenes en la producción, las finanzas y el marketing globales. Estas nuevas maneras de hacer negocios globales fueron llamadas “globalización” por los banqueros y “post-Fordismo”, “capitalismo desorganizado” y “acumulación flexible” por los teóricos sociales⁷. Estos términos también son significativos al reflejar la nueva lógica del capitalismo, de acuerdo a la cual “nodos de desarrollo capitalista alrededor del mundo... (han) descentrado al capitalismo... y lo han abstraído por primera vez de su eurocentrismo” (Dirlik, 1994: 62).

En lugar de abrazar la visión totalizante de la globalización como racionalidad económica liberada de agencia humana, otros analistas sociales han virado hacia el estudio de “lo local”. Ellos examinan como articulaciones particulares de lo global y lo local -a menudo dichos como la oposición entre las fuerzas universalizantes del capitalismo y las culturas locales- producen “modernidades múltiples” en diferentes partes del mundo (Pred y Watts, 1992). Arjun Appadurai afirma que esta “producción global de localidad” ocurre porque los flujos transnacionales de personas, bienes y conocimiento devienen recursos para crear imaginativamente comunidades y “barrios virtuales” (Appadurai, 1996; 178-99). Esta visión está influida por un modelo top-down en tanto lo global es macro-político mientras lo local es situado, culturalmente creativo y resistente⁸.

Pero un modelo que define analíticamente a lo global como político-económico y lo local como cultural no puede capturar completamente la naturaleza horizontal

⁵Ver los capítulos 10 y 11 de Harvey, 1989

⁶Ver, por ejemplo, Carnoy et. al., 1993; y Castells, 1996.

⁷Ver Offe, 1985; y Harvey, 1989.

⁸Este argumento también fue dicho en Massey, 1993.

y relacional de los procesos económicos, sociales y culturales contemporáneos que atraviesan espacios. Tampoco logra expresar su mutua imbricación en regímenes de poder diferencialmente configurados. Por esta razón, prefiero utilizar el término transnacionalidad. Trans denota tanto el movimiento a través del espacio y a través de líneas como la naturaleza cambiante de algo. Además de sugerir nuevas relaciones entre los Estados-nación y el capital, la transnacionalidad además alude a la transversalidad, lo transaccional, lo traslacional y lo transgresor del comportamiento y la imaginación contemporáneos, que son incitados, hechos posibles y regulados por las cambiantes lógicas de los Estados y el capitalismo. En lo que sigue, cuando use la palabra globalización, me referiré en un sentido limitado a las nuevas estrategias corporativas, analíticamente, sin embargo, estoy interesada en la transnacionalidad -o la condición de la interconexión y la movilidad a través del espacio- y en como se ha intensificado en el capitalismo tardío. Uso la palabra transaccionalismo para referirme a las especificidades culturales de los procesos globales, teniendo en cuenta la multiplicidad y usos de la "cultura". Los capítulos que siguen discutirán la transnacionalidad introducida por el capital global circulante a lo largo de la región Asia-Pacífico, el transnacionalismo asociado con las prácticas y la imaginación de los sujetos de élite china, y las variadas respuestas de los Estados del Sudeste asiático al capital y la movilidad⁹.

Este libro sitúa a las prácticas humanas y las lógicas culturales en el centro de las discusiones sobre la globalización. Mientras la globalización ha sido analizado como formada por flujos de capital, información y poblaciones, mi interés es en las lógicas culturales que informan y estructuran los cruces de frontera y las estrategias de Estado. Mi objetivo es desplegar las racionalidades (políticas, económicas y culturales) que dan forma a la migración la relocalización, las redes de negocios, las relaciones entre el Estado y el capital y todos los procesos transnacionales aprehendidos y dirigidos por significados culturales. En otras palabras, busco traer al mismo marco analítico las racionalidades económicas de la globalización y las dinámicas culturales que moldean las respuestas humanas y políticas. Como científica social, señalo la racionalidad económica que alienta a una familia a migrar y la racionalidad política que invita al capital transnacional, pero como antropóloga, estoy sobre todo interesada en las lógicas culturales que hacen a estas acciones pensables, predecibles y deseables, que están imbricadas con los procesos de acumulación de capital.

Primero, los capítulos que siguen intentan una etnografía de las prácticas transnacionales y las vinculaciones que buscan insertarla teoría de la práctica en, no fuera ni contra, las fuerzas político-económicas. Para Sherry Ortner, "la teoría moderna de la práctica" es un acercamiento que sitúa a la agencia humana y las prácticas cotidianas en el centro del análisis social. Ortner nota que las pequeñas rutinas y escenarios de la vida cotidiana son encarnaciones y puestas en escena de las normas, valores y esquemas conceptuales sobre el tiempo, el espacio y el orden social, de manera que las prácticas cotidianas ratifican y reproducen estas normas. Si bien ella propone que la práctica social es formada al interior de relaciones de dominación al mismo tiempo que de reciprocidad y solidaridad, Ortner no nos provee de un vínculo analítico entre ambas. En efecto, su teoría de la práctica, que está mayormente enfocada en

⁹La región Asia-Pacífico fue definida por el imperialismo y el capitalismo euroamericanos y por las luchas políticas de los pueblos de la región a lo largo de los últimos siglos. Ver Dirlik, 1992: 3-11.

las intenciones de los actores en “el sistema” de significado cultural, se encuentra desvinculada de las condiciones económicas y políticas del capitalismo tardío. Ella parece proponer una visión de acuerdo a la cual el antropólogo puede determinar hasta que punto el “capitalismo occidental”, como sistema abstracto, afecta o no las vidas de las “personas reales”¹⁰. Un enfoque que ve a la economía política como algo separado de la agencia humana no puede ser corregido por una teoría de la acción que va a las fuerzas político-económicas como externas a los significados y las acciones cotidianas. Nuestro reto es considerar la construcción recíproca de la práctica, el género, la etnicidad, la raza, la clase y la nación en procesos de acumulación de capital. Yo afirmo que una antropología del presente debería analizar las acciones cotidianas de la gente como una forma de política cultural inserta en contextos de poder específicos. Deberían identificarse los efectos regulatorios de proyectos, regímenes, mercados e instituciones culturales particulares que dan forma a motivaciones, deseos y luchas de las personas, haciéndolas tipos particulares de sujetos en el mundo.

En segundo lugar, veo al transnacionalismo no en términos de flujos desestructurados, sino en términos de tensiones entre movimientos y órdenes sociales. Relaciono a las estrategias transnacionales con los sistemas de gubernamentalidad -en el sentido amplio de técnicas y códigos para dirigir el comportamiento humano¹¹- que condicionan y administran los movimientos de poblaciones y capital. La noción de gubernamentalidad de Michel Foucault mantiene que los regímenes de verdad y poder producen efectos disciplinarios que condicionan nuestra percepción de sí y nuestras prácticas cotidianas¹². En los capítulos siguientes, rastreo varios regímenes -el Estado, la familia, las empresas- que forman y dirigen los trasposos de fronteras y las relaciones transnacionales, condicionando su dinamismo y amplitud al mismo tiempo que estructurando sus patrones. Estos patrones cambiantes de movimiento y realineamientos entre Estado y capital son invariablemente comprendidos en términos de las lógicas de la cultura y la hegemonía regional. Debido a la tradición comercial y diaspórica de grupos como los chinos étnicos, la región Asia-Pacífico es ideal para investigar nuevas modalidades de gubernamentalidad translocal y lógicas culturales de formación de sujetos¹³.

En tercer lugar, propongo que en la era de la globalización, tanto individuos como gobiernos desarrollan nociones de ciudadanía y soberanía como estrategias para acumular capital y poder. La expresión “ciudadanía flexible” refiere a las lógicas culturales de acumulación, movimiento y desplazamiento de capital que inducen a los sujetos a responder de manera fluida y oportunista a cambiantes condiciones político-económicas¹⁴. En su misión de acumular capital y prestigio social en la arena global, los sujetos profundizan y son regulados por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento en relación con mercados, gobiernos y regímenes culturales. Estas lógicas y prácticas son producidas al interior de estructuras particulares de significado sobre la familia, el género, la nacionalidad, la movilidad de

¹⁰Ver Ortner, 1994. Para una crítica de Ortner ver Asad, 1993.

¹¹Ver Foucault, 1997: 1-81.

¹²Ver Foucault, 1991.

¹³Ver Ong y Nonini, 1997. El término “tigres asiáticos” se refiere a países en rápido desarrollo como Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur, Malasia, Tailandia y los “tigres emergentes”, Indonesia y Filipinas. Las empresas y redes dominadas por chinos étnicos son prominentes en todos estos países menos en Corea del Sur.

¹⁴Este concepto fue articulado por primera vez en Ong, 1993.

clase y el poder social.

En cuarto lugar, si los sujetos móviles traman y maniobran en relación a los flujos de capital, los gobiernos también articulan con el capital y las entidades globales de maneras complejas. Busco problematizar la visión popular de que la globalización ha debilitado el poder estatal. Si bien los flujos culturales, de capital y de población, claramente han avanzado sobre la soberanía estatal, el arte de gobernar ha sabido responder a los desafíos de la transnacionalidad. En este sentido, introduzco el concepto de soberanía graduada para denotar una serie de zonas que están sujetas a diferentes tipos de gubernamentalidad y que varían en términos de su combinación de regímenes disciplinares y civilizatorios. Estas zonas, que no necesariamente obedecen las fronteras políticas, a menudo contienen agrupaciones de clase étnicamente marcadas, que están en la práctica sujetas a regímenes de derechos y obligaciones diferentes con respecto a otras zonas. Como los antropólogos prestamos atención a los varios poderes normalizantes del Estado y el capital sobre las poblaciones sujetas, podemos brindar una mirada distinta sobre la globalización- una visión que vaya más allá de los órdenes espaciales universalizantes.

En quinto lugar, mas allá de mirar a la globalización, el propósito de este libro es reorientar el estudio de los sujetos chinos. El capitalismo global en Asia se encuentra asociado a nuevas representaciones culturales de la "chinezidad" (más que de "japonesidad") relacionadas al capitalismo asiático transnacional. Mientras los chinos de ultramar y los chinos continentales intensifican sus vínculos a través de circuitos de producción, comercio y finanzas, las narraciones producen conceptos como "capitalismo de redes fraternales" y "Gran China", término que refiere a la zona económicamente integrada que abarca China, Taiwán y Hong Kong, y a menudo incluye también a las comunidades chinas del Sudeste Asiático. Este triunfante "capitalismo chino" ha inducido a sujetos tailandeses e indonesios largamente asimilados a estos países a reclamar su estatus de "chinos étnicos" al participar en las redes regionales de negocios. El estatus cambiante de los chinos de la diáspora se encuentra históricamente entrelazado con las operaciones y la globalización del capital, y sus experiencias culturales son el terreno etnográfico desde donde se trazan mis argumentos sobre la transnacionalidad.

En sexto lugar, desafío la visión de que la proliferación de narraciones no oficiales asociadas al triunfante capitalismo chino reflejan diferencias culturales insuperables. Propongo, al contrario, que discursos tales como "los valores asiáticos", "el nuevo Islam", "decirle no a Occidente" o el "choque de civilizaciones" pueden ocurrir en un contexto en el que se juega (y compite) de acuerdo a las reglas de la ortodoxia neoliberal. A pesar de las afirmaciones de algunos académicos y tomadores de decisiones estadounidenses sobre como la emergencia de las potencias de la Cuenca del Pacífico anuncia una división cultural irreductible entre Oriente y Occidente, estas narraciones paralelas, en mi opinión, ofuscan referencias civilizatorias comunes en un mundo en el que el mercado es absolutamente trascendental.

A través de una antropología de las familias migrantes, los públicos transnacionales, las estrategias de Estado y los discursos nacionalistas panreligiosos, los capítulos siguientes identificarán las lógicas culturales que dan forma a los conflictos y relaciones de poder individuales, nacionales y regionales. Sin embargo, antes de dedicarme a

estos temas, repasaré brevemente como la antropología y los estudios culturales se han aproximado a los asuntos reunidos vagamente bajo las rúbricas de “diáspora” y “transnacionalismo”. (...)

2. Apostillas: Una antropología de la transnacionalidad

Este libro ha considerado las variadas prácticas y políticas -reelaboradas, por supuesto, en términos de sentidos culturales locales- que transforman el significado de la ciudadanía en una era de globalización. Mi especial atención a la transnacionalidad resalta el proceso a través del cual la flexibilidad, tanto en estrategias de ciudadanía como en regímenes de soberanía, es un producto y una condición del capitalismo tardío. Este trabajo también representa una intervención antropológica en el estudio de las relaciones cambiantes entre los sujetos, el Estado y el capital, que demuestra por qué una comprensión aguda de las dinámicas culturales es esencial para un análisis de este tipo. Al vincular a la etnografía con el análisis estructural del cambio global, somos capaces de revelar las maneras como la cultura da sentido a la acción y como la cultura misma es transformada por el capitalismo y por el Estado-nación. Un acercamiento arraigado en el conocimiento etnográfico de una región también demuestra que el capitalismo, que ha sido asimilado de manera distinta por diferentes países asiáticos, se ha reconfigurado y ha adquirido nuevos significados y prácticas -sea al nivel del individuo o de la comunidad- que valorizan la flexibilidad, la diferencia y la transnacionalidad.

Los antropólogos pueden asir la historia del presente de una manera inaccesible a los teóricos universalizantes de sofá, que insiten en su visión de un mundo dividido entre mitades tradicionales y modernas. De hecho, el modelo tradición-modernidad asume una división intelectual del trabajo entre la sociología y la antropología, en la que los antropólogos son relegados a tratar con culturas “tradicionales” o “en desaparición”, a pesar de que en realidad las culturas “no-occidentales” no están desapareciendo, sino ajustándose de maneras muy complejas a los procesos globales, reconstruyendo sus propias modernidades¹⁵. Un error adicional en los modelos racionalistas y reduccionistas del mundo es el ver a las culturas y a la agencia no-occidentales como pasivas, o en el mejor de los casos, inefectivas. Consideremos brevemente, por ejemplo, un marco sociológico dominante en la comprensión del dinamismo de las relaciones y las interacciones humanas globales.

Tal como fue formulada por Immanuel Wallerstein, la teoría del sistema-mundo ve al mundo de acuerdo a un esquema tripartito de centro, periferia y semiperiferia (Wallerstein, *Modern World System*). Wallerstein ha sido criticado por reducir al capitalismo a las relaciones de intercambio (a costa de la producción) y por su énfasis funcionalista en las “necesidades” de los países centrales en la formación de la división internacional del trabajo. Al mismo tiempo, rebaja la importancia de los factores políticos y militares en los procesos de cambio social. Sobre este sistema de interdependencias internacionales de intereses económicos (definidos en un sentido estrecho), Anthony Giddens ha insertado un sistema de Estados-nación, buscando

¹⁵La división modernidad-tradición entre las sociedades del mundo es muy evidente en Giddens, 1996. Giddens sostiene que como la antropología se encarga de culturas “no modernas”, su sujeto se está “evaporando” (Giddens, 1996: 122).

enfatarlo como un sistema diferencial de poder político que contrapesa el poder económico del capital global (Giddens, *Nation-State and Violence*). Esta separación entre el capitalismo y el poder administrativo del Estado en entidades desconectadas reduce la utilidad del enfoque de Giddens para comprender la globalización. Al igual que la taxonomía de las civilizaciones de Huntington, estos modelos universalizantes basados en las relaciones sistémicas -económicas, políticas, religiosas- siempre se pierden de ver la propagación desigual del capitalismo, su entrelazamiento con el poder del Estado, las formas culturales de gobernar y el dinamismo de las luchas culturales en diferentes partes del mundo, que no encajan en sus esquemas lógicos.

Más recientemente, los discursos totalizantes de la globalización, procedentes de la literatura empresarial y gerencial, representan el ejemplo más cercano de un modelo unidireccional que ve a las fuerzas globales que transforman economías y sociedades como un único orden global, que Castells llama “la sociedad en red” (Castells, *Rise of the Network Society*). La política, la cultura y la agencia humana solo son vistos como efectos de procesos globalizantes como el comercio, la producción y las comunicaciones, en lugar de como lógicas vitales que juegan un papel en la formación de la distribución, la direccionalidad y los efectos de fenómenos globales. Un enfoque que imbrique los procesos globales en una formación regional, en cambio, nos brindará comprensiones más finas y complejas de la mutua conformación de las lógicas culturales y las relaciones sociales y estatales en el camino de un desarrollo capitalista desparejo¹⁶.

La antropología es un campo conocido por su peculiar metodología (más allá de que población sea estudiada) para explorar los vínculos entre los procesos culturales y los materiales en contextos históricamente específicos, usando la comprensión etnográfica para explicar las lógicas culturales que moldean las relaciones entre la sociedad, el Estado y el capital. La antropología estadounidense cuenta con una larga historia de prestar atención a las articulaciones entre lo global y lo local y de unir perspectivas etnográficas detallistas con apreciaciones de las dinámicas históricas del capitalismo y el cambio social. A pesar de que los antropólogos más tempranos también fueron influenciados por binarismos como modernidad-tradición, centro-periferia y Europa-“gente sin historia”, su cuidadoso estudio etnográfico de las dinámicas históricas a través de las cuales múltiples significados y prácticas materiales del colonialismo y el capitalismo son reelaboradas para señalar las maneras culturalmente específicas como las sociedades han participado de la historia global¹⁷. Una nueva generación de antropólogos que se están liberando del binarismo de los modelos anteriores y desarrollando teorías post-estructuralistas ha refinado el análisis antropológico de los juegos y relaciones entre el capitalismo, el Estado-nación y las dinámicas de poder en tiempos y espacios particulares¹⁸.

¹⁶Ver Ghani, 1993.

¹⁷Ver Capítulo 5 (NdéT. Se refiere al capítulo 5 de *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*) Esta tradición es asociada al entrenamiento antropológico en la Universidad de Columbia, la Universidad de Chicago y la Universidad Johns Hopkins. Para un sumario ver Vincent, *Anthropology and Politics*. Una corta lista de lecturas puede ser suficiente a estos efectos: Steward, *People of Puerto Rico*; Wolf, 1969; Wolf, *Europe*; Sahlins, 1972; Sahlins, 1976; Mintz, 1974; Mintz, *Sweetness and Power*; Scott, *Moral Economy*; Scott, *Weapons*; Nash, 1979; y Vincent, *Teso in Transformation*. Esta importante tradición es inexplicablemente ignorada en la representación de Sherry Ortner de la economía política en “Theory in Anthropology”.

¹⁸Ver Taussig, 1980; Stoler, 1985; Comaroff, 1985; Scott, *Weapons*; Ong, *Spirits of Resistance*; Peletz, 1988; Roseberry, 1989; Ferguson, 1990; Williams, *Stains on My Name*; Comaroff y Comaroff, 1992; Verdery, 1995; y Gupta, *Postcolonial Developments*.

Pero, al dar la espalda a las teorías generales del cambio social, podemos habernos apresurado a caer en los brazos de los estudios culturales y los estudios postcoloniales. Luego de la Guerra Fría, en nuestros coqueteos con las humanidades, los antropólogos demasiado a menudo hemos cedido terreno a un enfoque anémico que toma como objeto a una cultura-como-texto que reduce el análisis o bien a una auto-reflexividad angustiosa norteamericana o bien a un igualmente avergonzado discurso de élite postcolonial que ignora las estructuras de poder en la formación de la identidad y el cambio social. La tendencia hermenéutica en la antropología incluye textos ingeniosos que posan como una forma de política identitaria autoindulgente, trabajos literarios que construyen un escenario de grandilocuencia moral, y estudios de globalización cultural abstracta plagados de afirmaciones insustanciales. Estoy muy en favor de los coqueteos y las escaramuzas en las fronteras del conocimiento, así como del trabajo interdisciplinario en serio, pero lo que queremos como resultado no es una antropología light sino un espacio ampliado para contar historias de modernidad que capturen las interacciones entre la cultura y las formas materiales de vida social¹⁹.

El campo debe retomar su rol singular de enfrentarse a las grandes preguntas de la política, la cultura y la sociedad de maneras que trasciendan los modelos mecánicos como modernidad-tradición, primero mundo-tercer mundo, centro-periferia y los supuestos que subyacen a las teorías metropolitanas de la postcolonialidad, la modernidad y la globalización. Para apoyar a la antropología en la economía política, la política cultural y el conocimiento etnográfico, he sumado una sensibilidad foucaultiana sobre el poder, ofreciendo de esta manera una mirada más compleja de las relaciones fluidas entre la cultura, la política y el capitalismo. Los caminos diferentes hacia la modernidad han dependido de estrategias políticas que enfocan, organizan y dan significado a cuerpos, poblaciones y a las formas sociales de vida contemporánea. Estas preocupaciones biopolíticas han dotado de peculiaridad a sistemas culturales particulares, así como a los tipos de capitalismo que habilitan y producen.

A lo largo del libro, trato a la cultura como un esquema contingente de significados atado a dinámicas de poder, y problematizo rigurosamente incluso las afirmaciones de “nativos” sobre “su propia” cultura, dado que la aprensión, la apropiación y la representación son prácticas imbricadas con estrategias de posicionamiento, control y maniobra. Voy más allá de afirmaciones simples sobre la naturaleza no esencial de la cultura para mostrar que la creación de cultura no solo involucra procesos de alterización por parte de los jugadores dominantes, sino también procesos de auto teorización y auto percepción en relación con dinámicas fluidas de poder, sea a nivel de las relaciones interpersonales o al nivel de la política nacional o del posicionamiento geopolítico. En segundo lugar, este libro muestra que las lógicas culturales de la familia, la religión y la nación son reelaboradas en relación al capitalismo, que nuevas prácticas de desplazamiento, construcción de sujetos y ciudadanía se encuentran interrelacionadas con los capitalismo reconfigurados que encontramos en distintas partes del mundo. En tercer lugar, y yendo más allá de análisis de clase o subalternos, este libro demuestra que los distintos regímenes de regulación, y las estrategias de múltiple posicionamiento que enfrentan y evaden a estos regímenes producen una visión compleja de la formación de sujetos. Mientras los procesos globales valorizan

¹⁹Este es un argumento que Don Nonini y yo defendimos en Nonini y Ong, “Introduction”.

la movilidad, la flexibilidad y la acumulación, existen límites estructurales impuestos por normas culturales, maneras de gobernar e ideologías nacionalistas. En cuarto lugar, los públicos transnacionales emergentes constituyen campos de normatividad cultural en espacios fronterizos entre capitalismo asiáticos y occidentales, poniendo en escena la construcción dinámica de nuevos tipos de etnicidades y subjetividades transnacionales. En un quinto lugar, en una crítica a un orientalismo estadounidense que ve a las sociedades asiáticas como insalvablemente diferentes, yo afirmo que los tigres asiáticos de hecho comparten racionalidades liberales “occidentales”, pero usando la cultura como una fuerza de legitimación del liberalismo -para regular la sociedad, atraer capital global y para luchar guerras comerciales. En sexto lugar, al contrario de argumentos sobre la retirada del Estado, yo propongo que los Estados postdesarrollistas asiáticos responden positivamente al capital global, tanto involucrándose en relaciones con el capital y las agencias multilaterales como experimentando con la soberanía graduada como manera de hacer a sus sociedades más atractivas para el capital global. Finalmente, al identificar formas culturales moldeadas por la globalización a nivel personal, estatal y regional en la región Asia-Pacífico este libro busca documentar la existencia de un vibrante centro de globalización, crecientemente penetrado por espacios y prácticas que solíamos asociar exclusivamente a Occidente. Esta interrelación entre espacios y prácticas de desplazamiento, producción, disciplina, consumo y acumulación es un producto de la globalización, pero sus efectos son aprehendidos, organizados y experimentados de maneras culturales peculiares. Espero que los argumentos antes presentados persuadan a los antropólogos de que tienen algo que decir sobre el rol de la cultura en la constitución de del Estado en la sociedad bajo condiciones cambiantes de globalización, y que por lo tanto tienen un rol vital en el cambio universal. Seguramente, en una época en la que el Estado y el capital están directamente involucrados en la producción y la destrucción de valores culturales, deberíamos cultivar un tipo de pensamiento nómada que nos permita pararnos fuera de una modernidad dada, para mantener un escepticismo radical hacia las lógicas culturales involucradas en la creación y recreación de nuestros mundos.

3. Bibliografía

Ciudadanía Flexible: Las lógicas culturales de la Transnacionalidad

Anderson, Benedict (1994): “Exodus”, *Cultural Inquiry* 20.

Appadurai, Arjun (1996): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Asad, Talal (1993): “Introduction” en *Genealogies of Religion*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md.

Carnoy, Martin et. al. (1993): *The New Global Economy in the Information Age*. Pennsylvania State University Press, University Park.

Castells, Manuel (1996): *The Information Age*, vol. 1, *The Rise of the Network Society*. Basil Blackwell, Oxford.

Dirlik, Arif (1994): “Introducing the Pacific” en *What is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea*. ed. Dirlik. Westview, Boulder, Colo.

Dirlik, Arif (1994): *After the Revolution: Waking to Global Capitalism* Wesleyan University Press, Hannover, N.H.

Foucault, Michel (1991): "Governmentality" en *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. ed. Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller. University of Chicago Press, Chicago.

Foucault, Michel (1997): *Ethics: Subjectivity and Truth*. ed. Paul Rainbow, trad. Robert Hurley et al. New Press, New York.

Harvey, David (1989): *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell, Oxford.

Hoffmann-Axthelm, Dieter (1992): "Identity and Reality: The End of the Philosophical Immigration Officer", en *Modernity and Identity*, ed. Lash, Scott y Friedman, Jonathan. Basil Blackwell, Oxford.

Massey, Doreen (1993): "Power Geometry and a Progressive Sense of Place", en *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. ed Bird et al. Routledge, London.

Offe, Claus (1985): *Disorganized Capitalism*. MIT Press, Cambridge, Mass.

Ong, Aihwa (1993): "On the edge of empires: Flexible Citizenship among Chinese in Diaspora" *positions* 1, n°3, invierno de 1993: 745-78.

Ong, Aihwa y Nonini, Don (eds.) (1997): *Ungrounded Empires: The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*. Routledge, New York.

Ortner, Sherry (1994): "Theory in Anthropology since the Sixties" en *Culture/Power/History*, ed. Nicholas Dirks, Geoff Eley y Sherry Ortner. Princeton University Press, Princeton, N.J.

Pred, Alan y Watts, Michael (1992): *Reworking Modernity: Capitalisms and Symbolic Discontent*. Rutgers University Press, New Brunswick, N.J.

Turner, Bryan S. (1990): "Outline of a Theory of Citizenship" *Sociology* 24 (Mayo de 1990).

Apostillas: Una antropología de la transnacionalidad Comaroff, Jean (1985): *Body of Power, Spirit of Resistance*. University of Chicago Press, Chicago.

Comaroff, John y Comaroff, Jean (1992): *Ethnography and the Historical Imagination*. Westview, Boulder, Colo.

Ferguson, James (1990): *The Anti-Politics Machine: 'Development', Depoliticization and Bureaucratic State in Lesotho*. Cambridge University Press, Cambridge.

Ghani, Asaf (1993): "Space as an Arena of Represented Practices", en *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. ed. J. Bird et al. Routledge, London.

Giddens, Anthony (1996): *In Defense of Sociology*. Polity, London.

Mintz, Sydney (1974): *Caribbean Transformations*. Aldine, Chicago.

Nash, June (1979): *We Eat the Mines and the Mines Eat Us*. Columbia University Press, New York.

Peletz, Michael G. (1988): *A Share of the Harvest*. University of California Press, Berkeley.

Roseberry, William (1989): *Anthropologies and Histories*. Rutgers University Press, New Brunswick.

Sahlins, Marshall (1972): *Stone Age Economics*. University of Chicago Press, Chicago.

Sahlins, Marshall (1976): *Culture and Practical Reason*. University of Chicago Press, Chicago.

Stoler, Ann (1985): *Capitalism and Confrontation in Sumatra's Plantation Belt, 1870-1979*. Yale University Press, New Haven, Conn.

Taussig (1980): *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Verdery, Katherine (1995): *What Was Socialism?* Princeton University Press, Princeton, N.J.

Wolf, Eric (1969): *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Harper and Row, New York.